



ECOLOGÍA

Proyecto de economía 'verde'



Vista panorámica de los nuevos cultivos que se han plantado en las huertas del río Iregua gracias al proyecto de la asociación El Colleterero. / FERNANDO DÍAZ

Un proyecto impulsado por la Fundación Biodiversidad ha revitalizado las huertas del río Iregua, afluente riojano del Ebro, que se encontraban en un estado de abandono

EL PARAÍSO DE LA RIOJA RESUCITA

A NURIA SOLOZÁBAL / Nalda (La Rioja) las mujeres de El Colleterero, una activa asociación del pueblo de Nalda, les costaba entender que en un valle próspero y fértil como el suyo, a orillas del río Iregua, afluente riojano del Ebro, donde en un tiempo los árboles frutales competían por el espacio con otros cultivos, malvivieran hoy personas con problemas para encontrar empleo y con riesgo de exclusión social. Para la presidenta de El Colleterero y sus compañeras del colectivo era casi un delito que un lugar como su valle, tan parecido al paraíso, tuviera tantas tierras improductivas porque sus propietarios ya no tenían edad para trabajar en el campo o porque ya estaban en manos de herederos que no viven en el pueblo.

Dos años después de no conformarse con lo que parecía un futuro negro y de luchar contra las contradicciones del campo y el progreso, que dificultan la viabilidad de la tierra, la iniciativa Economía Verde y Resiliencia: Las Huertas del Iregua, impulsado por la Funda-

ción Biodiversidad, ha merecido el Premio Excelencia a la Innovación para Mujeres Rurales de 2010 del Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino Español.

Pero no es ésta la satisfacción de

Florencia, Raquel, Fabiola, Mercedes, Yolanda y todos los que de una u otra forma han arrimado el hombro. El verdadero premio al coraje de este grupo es que gracias a ellas y a todos los voluntarios del pueblo que han colaborado en el proyecto, un grupo de 10 personas se ha formado en prácticas agrícolas tradicionales en un curso que ha durado un ciclo agrario completo y que les supuso un sueldo durante buena parte del año. Dos de estas personas tienen hoy un puesto de trabajo estable en las huertas que se han creado y otra más de forma temporal según la estación del año. Sin contar con la ocupación de numerosos vecinos de edad de la zona, *sabedores* les llaman, que se han convertido en profesores y asesores voluntarios aunque a veces no coincidan con algunos procedimientos de campo que el proyecto trata que sean «lo más ecológicos que se pueda».

La recompensa al esfuerzo no es sólo de carácter social; el valle ha visto resucitar su antigua fisonomía gracias a la cesión solidaria de

muchas tierras por parte de los vecinos, que hoy vuelven a ser prósperas huertas y frondosos frutales. Se ha restaurado el paisaje de la zona, ha aumentado la masa arbórea y se están recuperando cultivos y variedades autóctonas. Además, la capacidad del proyecto para convertir debilidades en fortalezas, a través de la resiliencia, ha robado terreno al ladrillo que se estaba adueñando de las tierras para construir chalés de recreo y está modificando los hábitos alimenticios de cien familias de la ciudad de Logroño, en su mayoría gente joven, que se han suscrito al Club de Consumo del proyecto. Por 50 euros al mes, cada semana reciben una cesta con productos que llegan directamente del campo a su casa a un precio justo para el productor. No hay oscilaciones en los precios, la asociación es la productora y lo que compra en la cooperativa del pueblo lo paga a un precio justo para el campesino, algo inusual en

un momento en el que muchos entregan la fruta y la verdura a los comercializadores sin saber lo que finalmente les pagarán por ellas. La Tienda de la Solidaridad en Logroño sirve de punto de entrega de una bolsa que exige a las familias suscritas practicar hábitos alimenticios saludables. El contenido depende de la temporada, pero siempre incluye un par de verduras de temporada, dos variedades de fru-

MUCHOS VECINOS HAN CEDIDO SUS TIERRAS DE FORMA SOLIDARIA PARA QUE EL CAMPO VUELVA A FLORECER

tas y legumbres. En ocasiones, como cuando añadieron un ramo de achicoria, se facilitan las recetas.

No es casualidad que esta iniciativa de desarrollo rural haya llegado de la mano de El Colleterero, artífice de otras muchas ya consolidadas que permiten, por ejemplo, que las personas que asisten a los cursos dispongan de una ludoteca donde dejar a sus hijos, gracias a que hace años prosperó una cooperativa con servicios de atención a la infancia. Tampoco el nombre del colectivo es inocente. El colleterero era antiguamente el campesino de la sierra que regularmente bajaba al valle para proveerse de plantas de colleta, pequeñas plantas de coles, berzas y coliflores. Eran los viveristas del valle, que es lo que quiere ser esta asociación: «un vivero de empleo desde el que generar esas plantas-personas capaces de desarrollarse en cualquier lugar apropiado en condiciones adecuadas».

El programa Huertas del Iregua quiere demostrar que la economía verde es posible y que la defensa del medio ambiente basada en la utilización del estiércol como abono y en evitar los fitosanitarios no es incompatible con hacer rentable la tierra.



Uno de los ciruelos plantados gracias al proyecto de las huertas de Iregua. / FERNANDO DÍAZ

TIERRAS DONDE YA NO CRECEN LAS MALAS HIERBAS

En estos momentos la cesión de huertas es mayor que la que pueden atender desde El Colleterero. Volver a ver la tierra con vida y el valle repoblado anima a los vecinos de Nalda a romper antiguos esquemas mentales típicos de las zonas rurales. De las peleas por las lindes se ha pasado a que cada vez son más los que quieren ceder las tierras: una mujer que vive en Suiza y que prefiere que su herencia esté activa a que se la coman las malas hierbas, agricultores entrados en años con hijos dedicados a otros menesteres que encuentran así quien continúe su labor, etcétera.